

## DISCURSO DE DESPEDIDA AL PROFESOR VICTOR GAZITUA NAVARRETE

por: Cristián Guerrero Yoacham  
Departamento de Ciencias Históricas  
Universidad de Chile

El Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile se reúne en el día de hoy para rendir un homenaje al Profesor Titular don Víctor Gazitúa Navarrete, quien se acoge a jubilación después de 53 años de servicios ininterrumpidos a la Universidad. El Director del Departamento, profesor Osvaldo Silva Galdames, me ha pedido que pronuncie el discurso de rigor, cosa que hago con mucho cariño y gran afecto porque conozco a don Víctor hace más de 36 años, desde 1957 cuando fui alumno en su curso de Economía Política. En esos 36 años he visto el desarrollo de un hombre excepcional, y lo digo así, sin ambages y directamente, porque así lo siento y estoy convencido que es la verdad. Pero si hablo con cariño y afecto, también lo hago con miedo, con temor, pues creo que mis palabras no podrán interpretar correctamente lo que mi alma siente frente a este maestro que ha formado a tantas generaciones de profesionales del derecho y de la educación y que tanto ha contribuido a las ciencias del hombre, a las humanidades, dentro de nuestra comunidad universitaria y del ámbito nacional, alcanzando un merecido prestigio y el respeto unánime.

Víctor Manuel Gazitúa Navarrete realizó sus estudios en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile entre 1940 y 1944, obteniendo su Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales el 26 de Octubre de 1945 cuando sólo tenía 23 años de edad. Un año más tarde, después de cumplir los requisitos reglamentarios, la Excelentísima Corte Suprema de Justicia le extendió el título de abogado, el 19 de junio de 1946. En 1947 don Víctor pasó a desempeñarse como Secretario Ad Honorem de la Comisión de Transportes del Consejo Nacional de Economía, en el que se mantuvo hasta 1950. Paralelamente, desde 1947 y hasta 1953, trabajó como Abogado de la Caja de Accidentes del Trabajo. Pero no cabe duda que en estas labores don Víctor no se realizaba plenamente. Sus ansias de estudio, de perfeccionamiento, de investigación, lo decidieron a centrar sus actividades en la vida académica que había iniciado con promisorios auspicios el mismo año de su ingreso a la Escuela de Derecho al ser nombrado

Ayudante en el régimen de monitoría de la Cátedra de Historia Constitucional de Chile del profesor Guillermo Feliú Cruz. Desempeñó este cargo hasta el 28 de Mayo de 1947, fecha en la que ganó el concurso público para proveer la función de Ayudante revisor de tesis de licenciatura en el Seminario de Ciencias Económicas de la misma Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, el que mantuvo hasta el 31 de Diciembre de 1953. En esta etapa don Víctor se orientó decididamente hacia la economía, pero su espíritu inquieto y ese afán por enseñar que han caracterizado toda su existencia lo llevaron a presentar sus antecedentes para postular al título académico de Profesor Extraordinario que otorgaba la Universidad previa aprobación de la Facultad, la presentación de una tesis original y el respectivo examen de grado. Para lograr lo que se había propuesto, don Víctor preparó un excelente trabajo que tituló *Bases para una crítica sobre Economía Política* que ha circulado mimeografiado. El 5 de Abril de 1950, el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández Jaque, firmó el diploma que acredita que Víctor Gazitúa Navarrete había obtenido el título de Profesor Extraordinario de Economía Política. Pero esto no fue todo, y don Víctor, sin dejar el cultivar el derecho, la economía y la filosofía, empezó estudios de Medicina Legal y luego de ser autorizado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, optó al título de Profesor Extraordinario de esta especialidad. El diploma correspondiente fue extendido por la autoridad universitaria el 13 de Mayo de 1953. Su labor en las cátedras de Economía Política y medicina legal en la Escuela de Derecho se extendió hasta 1956, fecha en que decidió concentrar su trabajo universitario en la Facultad de Filosofía y Educación, concretamente en el Departamento de Historia, al cual había ingresado el 14 de Marzo de 1952 para dictar el curso de Economía Política que era de tanta utilidad en la formación de profesores secundarios de Historia y de licenciados en la misma especialidad. Desde ese 14 de marzo de 1952 hasta el día de hoy, esto es 41 años y 9 meses, don Víctor ha estado unido a nuestra unidad académica y ha sido uno de los actores protagónicos en el desarrollo del Departamento de Historia. Por otra parte, don Víctor ha permanecido en la Universidad por un lapso de 53 años.

Resulta verdaderamente imposible resumir en pocas líneas lo que ha sido el aporte de don Víctor Gazitúa a nuestro Departamento. En los 41 años y 9 meses ha dictado las cátedras de Economía Política, Historia Medieval, Historia de las ideas biológicas y filosóficas, Filosofía de la Historia y Teoría de la Historia, a través de cursos regulares, seminarios, cursos electivos, cursos y seminarios de prestación de servicios a otros departamentos de la Facultad y otras unidades académicas de la Universidad, cursos y seminarios libres, especialmente sobre temas filosóficos, cursos en escuelas de temporada y de especialización para determinadas carreras profesionales. Si mis cálculos no me engañan, en los 41 años y 9 meses, ha dirigido a nivel de pre y post grado más de

50 tesis de titulación haciendo de cada tesista, un verdadero discípulo, por su método de trabajo directo y tutorial.

¡Cuántos serán los alumnos que han recibido las enseñanzas de don Víctor, en las diferentes facultades de la Universidad de Chile en que ha laborado! ¡Y aquí pienso en primera persona! Como he dicho, don Víctor fue mi profesor y algunos años más tarde también lo fue de mi hijo Cristián Eugenio.

Quiero detenerme en este aspecto. Don Víctor es un profesor, un maestro formador de muchas generaciones de profesionales. Su labor docente es notable, única su manera y su metodología para dictar clases y seminarios. El alumno de don Víctor se incorpora a un mundo nuevo que sólo él sabe crear con un dinamismo especial, mundo que él hace funcionar y donde el estudiante aprende con agrado y receptividad las lecciones que el maestro imparte. Don Víctor tiene un respeto sacramental por el estudiante. Nunca impone nada, convence, argumenta, dialoga, aporta prueba y demostraciones y por ello siempre está enseñando. Por otra parte, don Víctor, junto con ser un lector incansable es un hombre de estudio permanente y sistemático, labor que realiza día a día y que no abandona por motivo alguno. Este afán por el estudio lo ha llevado a abordar diferentes especialidades y temáticas, a participar en grupos que realizaron seminarios de trascendencia como aquel sobre "Introducción a la metafísica de Martin Heidegger", entre Junio de 1969 y Marzo de 1971, del cual tuvo conocimiento el filósofo alemán quien agradeció a las autoridades de la Universidad de Chile el hecho de que en un país tan remoto para él, se estudiara su obra. Don Víctor es, vuelvo a insistir, un hombre que goza con el estudio, y por ello busca y busca nuevas temáticas que indagar. Su inclinación por ciertas especialidades biológicas, probablemente herencia paterna, lo llevaron a concurrir semanalmente, entre Octubre de 1956 y Marzo de 1960, al Laboratorio de Entomología de la Facultad de Filosofía y Educación, que dirigía el recordado profesor José Herrera, para realizar observaciones microscópicas para establecer —dice el propio don Víctor— "una experiencia científico-cultural".

Un profesor que es capaz de combinar y armonizar disciplinas tan diversas como la economía, el derecho, la historia, la biología y la filosofía, demuestra una inteligencia privilegiada y una capacidad sobresaliente de trabajo. Si a ello agregamos la enorme generosidad de don Víctor para transmitir sus conocimientos, el cariño que tiene por sus estudiantes, su trato afable y respetuoso, su enorme simpatía personal, su tremenda humildad, su notable e ingenioso buen humor y tantas otras características que adornan su personalidad, yo no dudo un instante en calificarlo como un sabio, la persona de buen juicio que posee la sabiduría, como la define el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, instrumento que señala también que la sabiduría "es la conducta prudente en la vida y en los negocios", el "conocimiento profundo en ciencias, letras o artes". Y estas definiciones, muy aplicables en su integridad a don

Víctor, me llevan a reflexionar profundamente en las hermosas palabras de los *Proverbios* que también definen a Víctor Gazitúa: "Feliz el hombre que ha hallado la sabiduría, dichoso el que adquiere la inteligencia. Mejor es poseerla que tener plata; el oro no procura tantos beneficios. No existe perla más preciosa y nada de lo que codicias se le puede comparar. Con una mano te da larga vida, y con la otra riquezas y honores. Te lleva por senderos deliciosos y por caminos de paz. Es un árbol de vida para quien sabe conquistarla: el que la hizo suya será feliz". (*Proverbios* 3: 13-18, *La Biblia Latinoamericana*, LXXXII ed., 1989, p. 677 A.T.)

Si la docencia ha sido una preocupación permanente en el quehacer académico de Víctor Gazitúa, también lo es la investigación y sus contribuciones son significativas e importantes. Entre sus publicaciones destacan *Bosquejo acerca del valor económico de los puertos chilenos*, Imprenta Lathrop, Santiago, 1945, obra premiada por la Liga Marítima de Chile; la monografía ya citada *Bases para una crítica sobre Economía Política*, mimeografiado, Santiago 1950. En 1952 la Editorial Jurídica de Chile dio a luz una nueva obra de don Víctor, *Curso de Economía Política* y al año siguiente, 1953, en reproducción mimeografiada, apareció su estudio *La concepción antropológica de Max Scheler*. Años más tarde, en 1957, la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile*, en su número 56, publicó un estupendo y creativo estudio de don Víctor titulado "La Ciencia de la Economía como historiografía del útil" y en 1959 los *Anales de la Universidad de Chile* en su número 114, editaron otro trabajo que su autor tituló "Ordenación de las ideas básicas del libro de Ética de Max Scheler". En 1963, la editorial Lohré de Buenos Aires dio a la estampa el libro *Formulación ontológico-científica de el ser y del tiempo*, obra que recibió reseñas y comentarios críticos muy favorables y laudatorios en acreditadas revistas nacionales e internacionales especializadas. En los números correspondientes a 1963, 1964 y 1965, la *Revista de Derecho Económico* de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, entregó un estudio de don Víctor sobre "Metafísica de la Economía Política". A estas publicaciones habría que agregar una serie de artículos insertos en diferentes revistas y en el diario *La Nación* y un ensayo en los *Anales* de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Don Víctor tiene también una serie de trabajos que no han sido publicados y que demuestran una continua labor investigadora. Entre ellos se destacan tres estudios sobre el sistema fisiológico de Galeno, *Análisis filosófico del Origen del hombre de Darwin* (400 carillas), *Nuevo curso de Economía Política*, *Ontología de la Economía Política* (150 carillas). Otras investigaciones terminadas versan sobre *Metafísica de la biología*, *Tránsito en "El origen del hombre" de Darwin desde una ética naturalista a una ética kantiana estricta*, *Nuevos estudios galénicos* la segunda parte de *Sentir, crecer, saber* y un exhaustivo análisis del pensamiento de Hegel.

Estos son a muy grandes rasgos los aspectos más importantes de la larga y fructífera carrera docente y de investigador de don Víctor Gazitúa Navarrete, un maestro de excelente, un profesor ejemplar, un sabio, un pensador original que transita desde la economía a la historia, la biología, la filosofía, realizando su docencia, su extensión e investigación con una rigurosidad científica destacable. Su huella en la Escuela de Derecho y sobre todo en nuestro Departamento de Ciencias Históricas es imborrable y su ejemplo seguirá vivo entre quienes tuvimos el enorme privilegio de ser sus alumnos y más tarde sus compañeros de trabajo. Don Víctor ha marcado una etapa en la historia de nuestra unidad académica y por ello, más que una despedida que no queremos dar, porque siempre estará con nosotros, hoy día sólo decimos gracias, muchas gracias don Víctor por todo lo que nos ha enseñado. Gracias, muchas gracias querido maestro, por su amistad franca y desinteresada, gracias por el humanismo que siempre repartió entre nosotros.